

## PRISCILIANO




---

PIAY AUGUSTO, DIEGO (2019). *Prisciliano. Vida y muerte de un disidente en el amanecer del Imperio cristiano*. Colección piedras angulares. Gijón: Ediciones Trea. 152 pp., 19,00€ [ISBN 978-8-4177-6712-9].

---

JOSÉ IGNACIO SAN VICENTE GONZÁLEZ DE ASPURU  
 UNIVERSIDAD DE OVIEDO  
 VICENTEJOSE@UNIOVI.ES

LA FIGURA DE PRISCILIANO SIGUE ESTANDO DE ACTUALIDAD. Aunque los estudios seminales sobre el obispo hispano vieron la luz a finales del siglo XIX, nuevas aproximaciones a su trayectoria, escritos y seguidores siguen apareciendo de una manera ininterrumpida aportando un mayor conocimiento acerca de su papel en la historia del cristianismo. Hay que destacar el libro de Henry Chadwick que marcó un antes y un después en el estudio de la figura del teólogo hispano.<sup>1</sup> Estos recientes análisis sobre su figura y movimiento son fruto del interés que despiertan sus textos. En ellos proponía, como otros líderes religiosos de su época, una vuelta a las fuentes del cris-

---

1. Chadwick, 1976.

tianismo a través de un riguroso ascetismo, lo que chocó con el creciente dogmatismo de su época y con la jerarquía religiosa de la segunda mitad del siglo IV.

Prisciliano fue ejecutado en el año 385 en Tréveris. Su muerte a manos del poder secular supuso, además, el primer caso en el que un asunto religioso cristiano terminaba en la condena a muerte del disidente y abría una nueva vía que ha tenido un largo recorrido. Este acontecimiento provocó una fuerte conmoción en el seno de la Iglesia. Algunos de sus miembros se percataron de que la intromisión laica en las discusiones teológicas cristianas era muy peligrosa y que la unión entre la jerarquía religiosa y el poder civil abocaba a una nueva etapa en la que el dogmatismo religioso podía hacer frente a la desavenencia religiosa mediante el uso de la fuerza del Estado.

Diego Piay Augusto ya analizó en su tesis doctoral, editada en Roma en el 2018,<sup>2</sup> la figura y la obra de Prisciliano, así como las circunstancias de su muerte, la existencia de su sepulcro y la perduración del movimiento priscilianista en la Gallaecia de la tardoantigüedad (s. IV-VII). En este libro, Piay se ha aproximado a la figura de Prisciliano con la intención de reconstruir su trayectoria a partir de la época en que comenzó su etapa formativa. Aunque debido a las lagunas informativas que tenemos sobre los primeros años del teólogo hispano algunas de sus sugerentes proposiciones serán objeto de debate, este es sin duda uno de los objetivos buscados por el autor a la hora de abordar el tema.

Piay ha partido en su introducción (“Introducción: la antigüedad tardía”, pp. 17-28) de una descripción sobre la época en que vivió Prisciliano, el ambiente en el que transcurría la vida de las élites hispanas de su tiempo, a la que pertenecía Prisciliano según Sulpicio Severo (*Cron.* II 46), la situación del cristianismo y la evolución política de la segunda mitad del siglo IV, hasta que comenzaron los primeros conflictos entre Prisciliano y algunos obispos hispanos.

Le sigue un apartado que lleva el título “La llamada del Nazareno (350-379)” (pp. 29-44), en el que Piay analiza el lugar de procedencia de Prisciliano, la extensión de la provincia de Gallaecia en la segunda mitad del siglo IV y una aproximación arqueológica a las villas tardorromanas que salpicaban el ámbito hispano y a las ciudades de la Gallaecia, mostrando en este último apartado el conocimiento del autor sobre el tema como arqueólogo experimentado en las villas bajoimperiales.

Del escrito de Sulpicio Severo (*Cron.* II 46) se puede deducir que su origen debía estar vinculado a la zona de la Bética o de la Lusitania, ya que las primeras manifestaciones de las corrientes priscilianistas alarmaron a Higinio, el obispo de Córdoba, que se apresuró a dar información al obispo de Emérita Augusta, Hidacio. Sin em-

---

2. Piay, 2018.

bargo, el texto de Sulpicio Severo no es muy preciso y ha dado origen a diferentes interpretaciones. El autor aboga por un posible origen galaico, apoyándose para ello en una crónica de Próspero de Aquitania.

En la obra se hace una aproximación a la educación del joven Prisciliano, basándose en el modelo que siguieron Agustín y Paulino de Nola, fundamentado en la lectura de los clásicos grecorromanos, el cultivo de la retórica y la elocución, más que en el modelo cristiano propuesto por Juan Crisóstomo. Aunque se desconoce dónde realizó Prisciliano su etapa de aprendizaje, Piay propone, siguiendo a Escribano Paño,<sup>3</sup> que pudo completar sus estudios en Burdeos, urbe que en aquella época gozaba de un amplio prestigio. Prisciliano guardó siempre una estrecha relación con esta ciudad y el autor propone que la misma se pudo cimentar durante esta etapa de formación, postulando que pudo coincidir con Símaco y aboga por la existencia de una cierta amistad. Aunque sugerente, se trata de una conjetura. La presencia de un Prisciliano entre los destinatarios de una de las epístolas de Símaco (posterior al año 374) podía abogar por la misma. Sin embargo, de la carta de Símaco cabe deducir que el Prisciliano citado era pagano, ya que Símaco pedía el favor de los dioses para su interlocutor, cuando podemos pensar que ya en aquella época Prisciliano pertenecía a la comunidad cristiana.

Ciertamente el conocimiento de Prisciliano de los clásicos hace pensar que debió seguir los pasos formativos que realizaban los jóvenes de las élites occidentales pertenecientes a las aristocracias occidentales de las que forman parte Prisciliano y su entorno de amistades, con desplazamientos a los centros en los que impartían docencia prestigiosos retores que preparaban a sus discípulos para los posteriores desempeños en los puestos de la alta administración. Durante el siglo IV Burdeos gozó de una gran fama y era una ciudad a la que acudían los jóvenes que querían seguir afianzando sus conocimientos, tal y como Agustín se había dirigido a Milán. Indudablemente su conocimiento de los autores latinos indica que Prisciliano era un erudito en la materia, pero es poco probable que se hubiese incluido en su educación a los autores griegos. Presumiblemente, en las escuelas occidentales la enseñanza del griego debía haber perdido su importancia y los escritores hispanos, incluido Prisciliano, mostraron tener un escaso conocimiento de la lengua griega, tal y como ocurre también en el africano Agustín.

Para el autor, es probable que Prisciliano, como muchos de sus contemporáneos, se aficionase durante su periodo formativo a la astrología y a las artes mágicas, aunque Sulpicio Severo (*Cron.* II 46) con el fin de denostarlo recoge el rumor de que

---

3. Escribano Paño, 1998.

ya las practicaba desde su adolescencia. Durante esta misma etapa bordelesa pudo comenzar su relación con el cristianismo. Su elocuencia y sus dotes como escritor a la hora de exponer sus ideas pronto le hicieron un sitio en la comunidad cristiana. Además, debió ayudar sin duda su origen. Es probable que su vinculación con las élites hispanas contribuyese a proporcionarle un hueco dentro de la comunidad cristiana peninsular y atraer sobre su figura a una serie de partidarios que apoyaron su interés en dedicarse a las tareas pastorales, de lo que se hicieron eco autores como Sulpicio Severo. Parte de los escritos de Prisciliano que se consideraban perdidos fueron descubiertos por Georg Schepss en Würzburg en 1885 y editados con el título *Priscilliani quae supersunt*.<sup>4</sup> Dio a conocer once obras originales del obispo abulense que han sido la clave para profundizar en el pensamiento del teólogo hispano y que permitieron a Babut (1909) emprender un análisis de la obra de Prisciliano.<sup>5</sup> Los estudiosos que se han ocupado de ellos no han encontrado grandes diferencias con las corrientes ortodoxas de su época y ya desde Grossen<sup>6</sup> se ha considerado que su línea de pensamiento no había caído en la herejía. Quizás Prisciliano haya concedido una mayor importancia al ascetismo, una cierta tendencia a reunirse en grupos aislados y separándose de la influencia de la jerarquía episcopal – con ciertos paralelismos con el monaquismo oriental – y una mayor preeminencia del papel de las mujeres en las comunidades cristianas

El siguiente apartado lleva el título de “Un elocuente cristiano accede al episcopado (380-381)” (pp. 45-60). Las prédicas de Prisciliano pronto tuvieron eco y en torno a su persona se articuló un influyente grupo que despertó las sospechas de algunos de los obispos hispanos. La inclusión de mujeres entre sus seguidores y algunas de sus ideas, especialmente las prácticas de ascetismo o las lecturas de algunos textos apócrifos, no fueron bien vistas y se le acusó de introducir ideas maniqueas. Con el fin de revisar las opiniones del teólogo Prisciliano se convocó un Sínodo en la ciudad de Caesaraugusta en el que se reunieron una docena de obispos hispanos y aquitanos para analizar las enseñanzas del predicador laico. Los cánones de Zaragoza han proporcionado información de las doctrinas de Prisciliano y aunque no se condenaron expresamente, con el fin de no romper los vínculos con él, sí que hay una serie de normas o preceptos que parecen redactados contra los priscilianistas, aunque sin nombrarlos directamente. El Sínodo de Zaragoza no resolvió los problemas, sino que se avivaron y algunos obispos comenzaron a represaliar a aquellos cristianos que ellos

---

4. Schepss, 1889.

5. Babut, 1909.

6. Grossen, 1976.

consideraban que era priscilianistas. Dos obispos priscilianistas, Instancio y Salviano, nombraron a Prisciliano obispo de Ávila en el año 381. El siguiente paso de Prisciliano y sus partidarios fue acusar al obispo de Emérita, Idacio, por su conducta religiosa y se dirigieron a esa ciudad. Su llegada fue considerada como una provocación por los partidarios de Idacio, que golpearon al prelado abulense y a sus acompañantes, lo que estos transmitieron a otros obispos y el asunto pasó al poder civil. No se sabe cuáles fueron las razones por las que efectuó esta operación contra Idacio. Es posible que Prisciliano aspirara a ocupar la sede de Idacio, Emérita, en ese momento la capital de la diócesis de Hispania, y que Prisciliano contara con partidarios en la misma o incluso que su lugar de origen estuviera vinculado a Lusitania.

El capítulo que lleva el título “El viaje a Roma (381-383)” (pp. 61-80) está dedicado a los años en que, como consecuencia de las maniobras de sus enemigos religiosos, perdieron sus sedes y comenzaron un periodo de gran actividad que culminó en la recuperación de las mismas. En el 381 Idacio hizo una llamada a la corte de Graciano y consiguió que los obispos priscilianistas, que son calificados por Sulpicio Severo (*Cron.* II 47) de gnósticos, fueran desposeídos de sus sedes y que no pudiesen residir a menos de 100 millas de sus antiguas ciudades. Con el fin de ser reestablecidos en las mismas, Prisciliano y otros obispos correligionarios emprendieron un viaje hacia Roma, con el objetivo de conseguir el apoyo del papa Dámaso, de origen hispano.

Piay hace una reconstrucción del itinerario de Prisciliano y sus partidarios, trayectoria que el autor conoce bien y que ya había abordado en un artículo anterior.<sup>7</sup> Desde Hispania se dirigieron a Aquitania y concretamente a Burdeos, donde contaban con el apoyo de mujeres de familias notables, como Eucracia, viuda del retor Atio Tiro Delfidio, y su hija Prócula, que se incorporaron al cortejo de Prisciliano. En su desplazamiento pasaron por diferentes ciudades galorromanas, iban acompañados de una comitiva en la que figuraban sus esposas y otras mujeres y realizaban prédicas en las que exponían su visión religiosa, según Sulpicio Severo (*Cron.* II 47). El autor propone que transitaron por Arles y que se dirigieron a Roma tomando la vía que cruzaba Milán, pero que no fueron recibidos por Ambrosio, el obispo milanés, por lo que de nuevo emprendieron su camino hacia Roma, donde tampoco fueron acogidos por el papa Dámaso, que se negó a recibirlos. En vista de ello, se reunieron con Macedonio, el *magister officiorum* de Graciano, y obtuvieron un rescripto anulatorio que les permitía recobrar sus sedes episcopales. Según Sulpicio (*Cron.* II 48-49), la nueva orden fue conseguida mediante el soborno, lo cual era una práctica habitual en una administración en la que la corrupción era

---

7. Piay, 2014.

una lacra dominante. De vuelta a Ávila, Prisciliano atacó a Itacio con el apoyo del gobernador de la Lusitania, Volvencio, e Itacio huyó refugiándose en la Galia. El apoyo de Macedonio a los priscilianistas empeoró la situación de Itacio, que se refugió en Tréveris acogido por su obispo, Brito (Sulpicio Severo, *Cron.* II 49).

En el apartado dedicado a “La espada al servicio de la Iglesia. Los juicios de Tréveris (385)” (pp. 81-96), Piay aborda un asunto capital en la historia de la Iglesia y que supuso un antes y un después en los debates religiosos. La usurpación del hispano Magno Máximo y la consiguiente muerte de Graciano supusieron un cambio político y también tuvo consecuencias en el conflicto religioso. Itacio se apresuró a comunicar al nuevo emperador su versión de los hechos. Según Sulpicio Severo (*Cron.* II 44), lanzó a oídos del emperador súplicas llenas de mala voluntad y acusaciones contra Prisciliano y sus partidarios. Este convocó un sínodo en Burdeos donde se emplazó a los obispos de ambas partes. El ambiente era hostil para los priscilianistas. Una partidaria de Prisciliano fue muerta por la multitud. La existencia de tumultos por causas religiosas era habitual en la zona oriental del Imperio, también se habían producido en Roma, recientemente con la elección del papa Dámaso, e igualmente en las ciudades africanas. El suceso de Burdeos, como el anterior de Mérida, indica que también en las ciudades occidentales estos asuntos provocaban graves alteraciones del orden público y enfrentamientos entre los distintos partidarios que podían terminar en sucesos sangrientos. Dado que las víctimas pertenecían a las élites locales, es posible que los conflictos religiosos se mezclasen también con los sociales, provocando que una parte de la jerarquía religiosa utilizase la ira de las masas contra un sector disidente de estas élites.

Prisciliano, que acudió al Sínodo, fue acusado de maniqueísmo y herejía, imputaciones habituales en las disputas entre líderes cristianos (el propio Jerónimo tuvo que hacer frente a denuncias similares) y apeló al emperador Magno Máximo. Los obispos aceptaron la petición y trasladaron el conflicto al poder civil. Sulpicio Severo (*Cron.* II 49) critica esta decisión por parte de los obispos, ya que, según el biógrafo de Martín de Tours, debían haber emitido un juicio o, si se consideraban incapaces de formularlo, dejar el puesto del tribunal a otros obispos.

Todos los encausados fueron trasladados a la ciudad de Tréveris donde se celebró el juicio. Se produjeron discrepancias entre los obispos ortodoxos con respecto a las acusaciones contra los priscilianistas. Itacio e Itacio encabezaron las denuncias, mientras que Martín de Tours no estaba de acuerdo en la intromisión del poder civil en asuntos religiosos. Todo ello se puede leer en Sulpicio Severo (*Cron.* II 50), a quien los acusadores le desagradaban tanto como los acusados y afirma que Itacio no estaba tocado por la santidad, sino por la temeridad y la sensualidad. Le califica de miserable, ya que este incluso acusó de herejía al propio Martín de Tours. Los encau-

sados fueron sometidos a torturas con el fin de lograr su confesión. Durante la época bajoimperial, la utilización de la tortura se había convertido en una práctica habitual para la obtención de confesiones. Estaban excluidos de ella los *honestiores*, entre los que debían estar los obispos como Prisciliano y sus amigos. El hecho de que se aplicase la tortura a este grupo indica que fueron excluidos de la exención de los tormentos. Pudiera ser por su estatus social o bien porque debido a su “delito” les afectaba una legislación especial que permitía la aplicación de esta. La inclusión de acusaciones de magia pudiera ser el motivo que permitió a los funcionarios nombrados por la administración imperial la práctica de los suplicios.

Una vez obtenidas sus confesiones culpatorias fueron condenados a muerte. Junto con Prisciliano fueron ejecutados Felicísimo, Armenio, Latroniano Eucrocia, Asarbo, Aurelio, Juliano. Otros sufrieron el exilio. Ciertamente, la condena y ejecución de Prisciliano y sus partidarios provocó fuertes protestas de Ambrosio y el Papa Siricio, entre otros, ya que suponía un grave precedente que una disputa teológica de carácter interno pudiera ser castigada como un delito capital, pasándose de la condena de excomunión que imponían los tribunales teológicos a las penas de los tribunales seculares.

Piay no descarta que las causas por las que se les impusieron las condenas estuvieran motivadas porque los procesados pertenecían a familias con ricas posesiones y sus propiedades fueron confiscadas en un momento en que la necesidad económica era importante para el nuevo emperador. Una hipótesis sugerente y que, en parte, puede explicar las sentencias a la pena capital, ya que llevaba aparejada la incautación de las pertenencias de los reos.

En el capítulo “Un mártir para Gallaecia (385-400)” (pp. 97-112), Piay aborda las consecuencias de la ejecución de los priscilianistas y la expansión inicial de sus ideas. Las fuentes (Jerónimo, Pedro de Natalibus) mencionan que junto a Prisciliano fue ejecutado el poeta Latroniano o Latrocinino. Pedro de Natalibus asignaba a Prisciliano el título de mártir. A raíz de su muerte, sus ideas se propagaron por Gallaecia y, según Sulpicio Severo (*Cron.* II 51), su cuerpo fue repatriado a Hispania y sus funerales celebrados con gran pompa. Los ejecutados recibieron la consideración de mártires entre los priscilianistas y, para ellos, se consideró el juramento por Prisciliano como el más alto ejercicio de religiosidad.

Las ideas de Prisciliano tuvieron éxito y provocaron tumultos en Burdeos, de donde procedía el hermano de Paulino de Nola, que fue asesinado posiblemente por sus ideas priscilianistas. El mismo Paulino tuvo que huir de Aquitania. Magno Máximo había dado orden de perseguir a los priscilianistas, lo que provocó la intervención de Martín de Tours que, según Sulpicio Severo, logró parar las persecuciones. En cuanto a los principales acusadores de Prisciliano, también tuvieron problemas. Ita-

cio fue condenado y expulsado de su sede de Faro (Portugal) e Idacio dimitió como obispo de Mérida, aunque posteriormente trató de recuperar de nuevo el cargo.

Magno Máximo fue derrotado por Teodosio y ejecutado, por lo que la presión sobre los priscilianistas disminuyó. Aunque había algún obispo priscilianista en la Galia, las difusiones de sus ideas se circunscribieron a la zona de Gallaecia. Sería durante este tiempo cuando se efectuaría el traslado de los restos de Prisciliano a Gallaecia. Piay propone que Prisciliano pudo haber estado enterrado en Trier, en las capillas de San Martín y San Paulino, ubicadas extramuros al norte de la *Porta Nigra*. Es difícil de creer que unos condenados por causas religiosas pudiesen ser sepultados en preclaros lugares religiosos de la ciudad en la que habían sido ajusticiados siendo, además, una capital imperial. Según Idacio, después de la ejecución de Prisciliano sus ideas invadieron Gallaecia. La provincia de Gallaecia debió acoger el cuerpo de Prisciliano al ser trasladado a Hispania. Propone el autor que Astorga recibiría los cuerpos de los priscilianistas ejecutados y que San Dictino construyó un monasterio en ese periodo que pudo haber contenido los restos de Prisciliano, algo que Piay (2010) había ya planteado en un artículo. También se ha postulado la presencia de los restos de Prisciliano en otros lugares como Santa Eulalia de Bóveda en Lugo, Quiroga, Ávila, Santiago de Compostela<sup>8</sup>.

En una carta de Alfonso III al obispo Panosindo del monasterio de San Juan de Coba se menciona que la sepultura del apóstol Santiago se ubicaría cerca del puerto de *Bisria* y del monte *Illicinus*. Para el autor, estos términos estarían conectados con el nombre *Priscilianus*, algo sugerente aunque cuestionable. Y a continuación aduce que la llegada de Santiago había suprimido simbólicamente la implantación local del nombre de Prisciliano, lo que es probable, ya que la poderosa carga alegórica que representaba Santiago debió asimilar tradiciones anteriores.

El último apartado que lleva el título “Tiempos dramáticos y peligrosos: 400” (pp. 113-118) está dedicado a la perduración de las ideas priscilianistas en Gallaecia, a la que el autor ha prestado una especial atención. En un concilio celebrado en Toledo en el año 400 se reunieron los obispos hispanos con la intención de poner fin a las doctrinas de los priscilianistas. La mayor parte de los obispos galaicos renunciaron a sus anteriores convicciones, excepto cuatro de estos obispos que junto a sus clérigos proclamaron a Prisciliano católico, santo y mártir.

Las ideas de Prisciliano se mantuvieron al menos hasta finales del siglo VII, ya que en una epístola que Braulio, obispo de Zaragoza, envió a Fructuoso, obispo de

---

8. Piay, 2016.



Braga, se menciona que las ideas de Prisciliano habían estado vigentes en la región hasta hacía poco tiempo.

Es probable que las ideas priscilianistas perduraran en zonas apartadas y de difícil acceso. Es posible que el establecimiento de pueblos bárbaros en estas zonas facilitase la continuación de la corriente priscilianista en los confines de la Gallaecia, al quedar fuera del control imperial y tener las nuevas autoridades suevas un menor interés en oponerse a las discrepancias de los colectivos cristianos. Habría sido también una época favorable para que se hubiese producido el traslado de los restos de Prisciliano. Lo más factible habría sido hacerlo por vía marítima desde Trier a las costas de Gallaecia.

El libro de Piay es una nueva aproximación a la figura de Prisciliano y que complementa desde nuevas perspectivas los estudios que desde el siglo XX se han realizado sobre este personaje<sup>9</sup> y su obra.<sup>10</sup>

En definitiva, el debate sobre la figura del obispo abulense sigue vivo y con nuevas aportaciones por parte de la historiografía hispana, en la línea de renovación de estos estudios que supuso en 1983 la obra de Juliana Cabrera,<sup>11</sup> continuados por Escribano Paño<sup>12</sup> y a la que podemos añadir la biografía sobre Prisciliano de Terán Fierro,<sup>13</sup> El libro de Piay Augusto es una nueva muestra de que el tema sigue suscitando el interés de los autores y de que estos estudios aportan una nueva visión que enriquece nuestro conocimiento sobre la figura y el entorno de Prisciliano. Es una aproximación valiente, en la que no elude aspectos de difícil constatación, pero que no por ello deben ser dejados de lado por los investigadores. El autor aborda temas muy complejos relacionados con la vida y obra de Prisciliano. Las fuentes no nos aportan toda la información precisa que sería deseable, lo que se suple con los recursos propios de todo buen investigador.

---

9. Chao Rego, 1999; Pereira, 2002; Olivares Guillen, 2004; Fernández Conde, 2007; Sánchez 2009; Núñez García, 2012.

10. Crespo Losada, 2017.

11. Cabrera, 1983.

12. Escribano Paño, 1988.

13. Terán Fierro, 1985.

## BIBLIOGRAFÍA

- Babut, E.Ch. (1909). *Priscillien et le Priscillianisme*. París: Honoré Champion.
- Cabrera, J. (1983). *Estudio sobre el priscilianismo en la Galicia antigua*. Tes. Doct. Universidad de Granada.
- Chadwick, H. (1976). *Priscillian of Avila: The Occult and the Charismatic in the Early Church* (ed. en español en 1978 con el título *Prisciliano de Ávila*. Madrid: Espasa Calpe). Oxford: Clarendon Press.
- Chao Rego, X. (1999). *Prisciliano: profeta contra o poder*. Vigo: Edicións A Nosa Terra.
- Crespo Losada, M.J. (2017). Edición y traducción de *Prisciliano de Ávila. Tratados*. Madrid: Trotta.
- Escribano Paño, M.V. (1998). *Iglesia y Estado en el certamen priscilianista. Causa Ecclesiae y iudicium publicum*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Fernández Conde, F.J. (2007). *Prisciliano y el priscilianismo. Historiografía y realidad*. Oviedo: Trea.
- Grossen, A.B.J.M. (1976). *Achtergronden van Priscillianus' christelijke ascese*. Diss. Nijmegen. Nijmegen: Katholieke Universiteit Nijmegen.
- Núñez García, O. (2012). *Prisciliano, priscilianismos y competencia religiosa en la Antigüedad. Del ideal evangélico a la herejía galaica*. Anejos de Veleia. Series Minor 29. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Olivares Guillen, A. (2004). *Prisciliano a través del tiempo. Historia de los estudios sobre el priscilianismo*. La Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- Pereira, M.B.S. (2002). *Prisciliano e as tensoes religiosas do século IV*. Lisboa: Universidad de Lusíada.
- Piay Augusto, D. (2010). Astúrica Augusta: un posible destino para las reliquias de Prisciliano. *Astórica*, 29, pp. 67-88.
- Piay Augusto, D. (2014). ...At tum Instantius, Salvianus et Priscillianus Romam profecti: El viaje de los priscilianistas hacia la Ciudad Eterna. *Antiquité tardive*, 22, pp. 156-176.
- Piay Augusto, D. (2016). Le lieu d'enterrement de Priscillien. *Dialogues d'Histoire Ancienne*, 42, 2, pp. 191-210.
- Piay Augusto, D. (2018). *El Priscilianismo. Arqueología y prosopografía. Estudio de un movimiento aristocrático en la Gallaecia tardorromana*. Studia Archeologica 222. Roma: L'Erma de Bretschneider.
- Sanchez, S.J.G. (2009). *Priscillien, un chrétien non-conformiste. Doctrine et pratique du priscillianisme du IV<sup>e</sup> au VI<sup>e</sup> siècle*. Théologie historique, vol. 120, París: Beauchesne.
- Terán Fierro, D. (1985). *Prisciliano mártir apócrifo*. Madrid: Breogán.